



# REVISTA DE GERONA

---

## EL POSITIVISMO Y EL MONISMO

EN SUS RELACIONES CON EL PROGRESO CIENTÍFICO, LA  
DIGNIDAD HUMANA Y LA VERDAD CATÓLICA.

(Continuación)

### II

Dos años después de haber bajado á la tumba Augusto Comte, publicó el célebre Carlos Darwin el libro que preparó el terreno al Monismo, si ya no lo había hecho Lamark á principios de este siglo con su *Filosofía zoológica*. Sin embargo, tengo para mí que el Monismo representa una reacción producida entre los pensadores materialistas por las negaciones de la filosofía positiva, pues, en hecho de verdad, nada científico se descubre en esas teorías desoladoras, que pretenden explicar aquello que el hombre tiene de más caro, aquello á que el hombre, llámase materialista ó espiritualista, jamás podrá renunciar completamente, declarándolo inexplicable é incognoscible.

En la historia de la Filosofía deben reconocerse dos fases ó manifestaciones monísticas, pues no es tan sólo de nuestros días que la impiedad filosófica (si es que no braman de verse juntas estas dos palabras) combate las afirmaciones del dualismo, que es la doctrina de Platon, Aristóteles, S. Agustín y santo Tomás, como que constituye el fondo de la filosofía cristiana. Y en efecto, antes que apareciera en nuestros aciagos tiempos el monismo positivista, yá el filósofo de Koenisberg habia sentado las bases del idealista con su *Critica de la razón pura*, cuya doctrina, explotada por Fichte, Schelling, Hegel, Krause, Schopenhauer y Hartmann, viene constituyendo bajo las fases del *Yo puro*, el *Absoluto*, la *Idea*, el *Panenteismo*, la *Voluntad* y el *Inconsciente*, el *summum desideratum* de los modernos ideólogos. Pero la filosofía idealista no puede satisfacer sino á sus cultivadores, toda vez que segun Vera, «el hegelianismo sólo puede ser demostrado á un hegeliano,» viniendo á constituir, digámoslo así, el monismo esotérico; y en verdad, porque el vulgo, el hombre práctico, jamás darán asenso á ese idealismo fanfarrón y nebuloso como su patria, y preferirán al ideal lo positivo, al monismo idealista ó esotérico el exotérico ó positivista. De aquí, que en Inglaterra, Francia y España, si bien se ha pretendido por los amigos de la novedad introducir el idealismo germánico, no haya pasado este de los umbrales, universitarios, mientras el materialismo viene invadiendo todas las capas sociales, y librando terrible guerra contra la verdadera filosofía.

El verdadero campeón del monismo positivista es Haeckel, á no dudarlo. Menospreciando la timidez con que su maestro Darwin habia habido del *origen de las especies* al ampliar las conclusiones de Lamark, adelántase Haeckel á uno y otro, y proclama que el hombre es una transformación del mono, rechazando abiertamente la creación; y poniendo el origen de la vida en la *mónera primordial*, establece veinte y dos grados transformativos para explicar la genealogía del hombre. Sorprendido el célebre naturalista inglés por tamaña osadía, no quiso quedar arrezagado á su discípulo y publicó luego el *Origen del hombre*.

Y gracias á ese movimiento, gracias á la teoría de la evolución ó transformista, si el materialismo no ha muerto en el orden científico. Tanto es así, que los sectarios de aquél van pasando con su más distinguido representante Büchner al darwinismo haeckeliano con armas y bagajes. El enemigo de la verdad ya no es ahora aquel maltrecho y escuálido materialismo positivista de Comte, aquella osamenta aterradora, que armada de horrible guada-

ña, hiela la sangre en las venas del hombre científico, matando sus alientos; ó más bien, es el mismo, solo que ha mudado el traje y las pretensiones. El monismo haeckeliano prescinde sí de Dios y del alma; pero no cierra la puerta á la investigación científica del sér humano; muy al contrario, toma por su cuenta el explicar la naturaleza de éste, y le hace preceder de una cõrte pintoresca y abigarrada, de cuyos individuos es él la evolución postrera. Al efecto aduce y analiza los datos de la anatomía y fisiología de las plantas y animales, compara unas con otras las especies de vivientes; y como todo esto se presta á la investigación científica, no menos que á la narración y descripción poética, es de aquí que los materialistas batan palmas, y consideren ya ganada la partida en la eterna lucha que viene sosteniendo el error contra las enseñanzas del sentido comun, de la sana filosofía y de la teología católica.

Mas en vano es, señores, que el error forcejee, y se vista de mil formas para engañar á los incautos; nunca será la verdad; y como la verdad es el objeto de la ciencia, dedúcese de aquí, que el Monismo, opuesto radicalmente á la verdad, ha de contrariar el progreso científico. Ya es hora de que pasemos á demostrarlo.

Fuerza, es, señores, reconocer que todo sistema panteista no puede menos de estar herido de muerte. Por esto al hombre ha sido dado asistir á tantas evoluciones del error, en la larga serie de los siglos históricos, y ver como se deshacen, cual castillos de naipes, los humanos desvarios, no bien asoma la verdad con la lumbré de su sencillez, y con la eficacia de la natural simpatía que inspira á las almas bien templadas. Y el error es panteista, no lo dudeis, como que es fruto de la envidia diabólica: y mas ó menos tarde, con mayor ó menor descaro, es el rival de Dios en el suelo ya que en el cielo le es imposible. Pero, ¿por qué oculto misterio, dirá tal vez alguno, es el Panteismo cáncer del sistema que lo admite? No es misterio, señores, sino muy al contrario, es hecho obvio á cualquiera que se tome la pena de meditar en las consecuencias que del Panteismo se deducen, porque si todo es Dios, el hombre, que, segun los sistemas panteistas, es la más noble manifestación del ser, no tiene porque cultivar su inteligencia; como divina su razon es omnipotente é infalible, y con su espontáneo desarrollo, es decir, con la ulterior manifestacion del ser, conforme al idioma panteista, irá adquiriendo y produciendo á la par todas las restantes manifestaciones. Así que, su inteligencia está dotada de fecundidad creadora: el yo produce al no yo después de producirse á sí mismo.

Ahora bien: es imposible negar, que bajo el velo del monismo

de Haeckel, por más que no se confiese con la franqueza del idealista, está oculto el sistema enemigo perpétuo de la Verdad increada. La vida, ese distintivo nobilísimo de los seres que tienen algo más que materia, hállese tan solo, dice el Monismo, en los orgánicos; y no porque haya de reconocerse en ellos algo inmaterial ó simple, sino por la mayor ó menor perfección del organismo de que están dotados, ya que todo es materia ó fuerza de la materia. Y como el hombre no se distingue esencialmente de los demás seres, por cuanto no es más que el resultado de las evoluciones de estos, síguese de aquí, 1.º la negación de Dios personal, del ángel, del alma racional y demás principios verdaderos de vida, 2.º la afirmación de que todo es hombre ó parte del mismo, 3.º la de que no hay sér más elevado que el hombre, por cuanto es el dotado de mayor perfección orgánica, y 4.º la deificación del hombre, y de todos los demás seres, como que éstos no se distinguen de él por su naturaleza. Aquí es el *no yo* evolucionándose en el *yo*, pero el resultado es el mismo.

La ciencia, señores, ese don preciosísimo de que se envanecen aún sus porfiados negadores, es además imposible en todo sistema refractario al bien entendido dualismo. Y digo bien entendido, porque hay un dualismo de mala ley, el dualismo de Manes, ó mejor, hubo en los antiguos tiempos una doctrina que para explicar el origen del mal admitía dos supremos principios, el Ormuzd y Arihman de los persas, el Vichnu y Civa de los indios. Doctrina perversa, sepultada con negro borrón en la historia, por más que el impío Bayle pretendió en el pasado siglo levantarla de sus cenizas con las evocaciones de la incredulidad enciclopédica. Empero el dualismo de buena ley, el dualismo del espíritu y de la materia, de Dios infinito y criatura limitada, es la condición indispensable de la ciencia, y como tal ha sido reconocido por todas las escuelas sensatas, desde Sócrates hasta nuestros días. Y con toda razón por cierto. El objeto de la ciencia es la verdad universal; desde el momento que formulamos un juicio, si éste versa sobre lo singular, atribuimos al individuo algo que en su razón propia es distinto de él, y por consiguiente puede hallarse en otros: si su objeto es lo universal, todavía es mas evidente mi proposición; de suerte que, de todos modos, ésta resulta indudable. Ahora bien; si debemos admitir que la materia es el sér único (principio fundamental del Monismo), es preciso conceder que, transformada convenientemente, llega á hacerse idónea para la concepción de lo universal, ó, de lo contrario, la ciencia es imposible. Pero se presenta aquí el gravísimo inconveniente de que toda potencia há

de ser proporcionada á su objeto; si éste es universal, aquélla no podrá menos de serlo, á menos que digamos que lo menos puede lo más, ó que la causa es inferior al efecto, ó que el sujeto es de menor condición que el objeto. Transformese cuanto se quiera la matéria; aquilátense *monísticamente* sus condiciones orgánicas; jamás pasará de ser algo singular, y por ende, incapaz de elevarse al conocimiento universal ó científico. En último resultado nos hallamos en el caso de decir al Monismo que sin el dualismo es imposible la ciencia.

Pero ¿qué mucho que así sea, cuando sin el dualismo es por todo extremo inexplicable el conocimiento sensible y el precioso fenómeno de la vida orgánica? La vida, dice mi angélico Maestro, no puede ser propia del cuerpo como tal, pues, de lo contrario, todos los cuerpos serían vivientes.—¡Oh, que no todos poseen órganos!—Pero, ¿y qué son los órganos? ¿por ventura no son instrumentos materiales ó corpóreos? No se elevan, pues, sobre las condiciones inherentes á todo cuerpo, y por lo mismo, ó hay que admitir el crasísimo error que daba como vivientes todos los seres, ó confesar la verdad arriba sentada. Y si la vida del vegetal resulta inexplicable con la teoría monística, decidme, señores, qué sucederá con la sensitiva.

Pero ¿á que molestaros, señores, con esas generalidades, cuando no hay ninguna ciencia de cuyo seno no se levante poderosa voz de protesta contra el Monismo? Los que llevados por el noble afán de extender los límites de la Historia, penetran en las entrañas de la tierra, y en las capas geológicas descubren mundos nuevos, los amantes del pasado prehistórico saben bien cuanto se oponen al transformismo la Geología y la Paleontología. Los fósiles constituyen los más elocuentes negadores de este absurdo sistema, pues á pesar de los innumerables que se han recogido, no se ha encontrado en ellos vestigio alguno de esa decantada evolución transformista; y á fé que no todos los paleontólogos se han distinguido por su celo en favor de la verdad revelada. Y no se diga que falta mucho que explorar para afianzarnos en los datos de la Paleontología, y negar por ellos el tránsito de unas especies á otras: falte mucho ó falte poco, lo cierto es que en las especies clasificadas que son muchísimas, nada hay que ni de lejos venga en apoyo del transformismo darwinista. ¡Bendigamos al Señor, que si permitió en la pasada centuria se suscitara en son de guerra contra la verdad revelada la afición á los estudios geológicos, ha hecho también que estos mismos estudios, progresando de día en día, vinieran á confirmar las sublimes enseñanzas de la Biblia en orden á la creación y origen de la vida sobre la tierra!

Y la Historia ¿nada nos dice en favor del transformismo? No, dicen sus adeptos, porque desde el último enfriamiento de la tierra las especies adquirieron la estabilidad de sus condiciones peculiares. Pero ¿es, señores, que la teoría evolutiva ha sido hecha tan solo *ad usum discipulorum Darwinii*? Yo bien lo creo, pues no se prueba aserción semejante en ningún libro que en tal materia se ocupe. Y además pregunto: la transformación de las especies ¿es esencial, ó no lo es?; si lo primero ¿cómo en el largo decurso de los siglos no se puede presentar un solo caso de un mono, por ejemplo, convertido en hombre, ó de una planta transformada en zoófito? si lo segundo, la transformación no es necesaria, y por lo mismo, no hay razón para admitirla. No hay escape. De suerte, que el darwinismo huye de la Historia, donde (y vaya en broma) por ventura hallaría, si no la transformación del mono en hombre, la de hombre en mono, como dice Quatrelages, y se refugia en la Geología, la cual ya hemos visto como recibe á tan inoportuno huésped.

También es singular la manera como escurre el bulto Haeckel, al decir que el mono antropoide, el hombre-mono del cual el hombre trae origen, no puede buscarse en ninguna de las especies habidas y por haber entre los cuadrumanos. ¡De modo que no hay forma de sacar á ese menguado transformismo del terreno de la hipótesis! No, señores, hipótesis por arriba, hipótesis por abajo: no busqueis más en el campo de la ciencia transformista. Las leyes de la evolución, empezando por el protoplasma, uno ó múltiple, ó la mónera, descansan todas en lo más gratuito y extravagante; redúcense á dos principales: la lucha por la existencia y la selección natural. La famosa *struggle for life* (1) no explica nada de lo que se pretende, pues la desmienten, como ley evolutiva, los millones de millones de seres que representan la última escala de la vida, existentes en la actualidad; y la de la *selección natural* no es menos absurda, pues según ella, el hombre, como resultado de una evolución progresiva del animal, debería tener todo lo mejor de éste: y bien sabido es que, si la inteligencia nos constituye muy superiores á los brutos, sucede lo contrario por parte de las fuerzas materiales. Es decir, la hipótesis en continua lucha contra la tesis. Y ¿qué tiene que ver el mono más perfecto con el hombre más embrutecido? ¿de cuándo acá las rodillas traseras en el primero, han pasado á delanteras en el segundo? ¿cómo las cuatro manos del género *simia* háense reducido á dos en la especie humana? Y si

(1) «Lucha por la vida.»

pudiera hablar de las observaciones de Vicq d'Azyr, Duvernoy y Bianconi sobre el cráneo y encéfalo de ambos seres... pero creo perdería el tiempo y vuestra benévola atención.

Y, señores, una teoría que contradice á la ciencia en general, á las ciencias en particular; que habla de la vida sin haber podido explicar su origen, ni haberlo siquiera intentado; que pasa sin puente alguno de la materia á la inteligencia, como dice el darwinista Bois Reymond; que descansa únicamente sobre la deleznable base de la hipótesis, ¿será ciencia ó aberración sistemática? Y como quiera que la aberración ya es por sí misma enemiga de la ciencia, y la hipótesis es anticientífica, si nunca le es dado elevarse á tesis, como sucede á la darwinista, siguese de aquí que el Monismo es contrario al progreso de las ciencias.

Pasemos á examinar si sale mejor librada la dignidad del hombre de la teoría monista. Por supuesto que Haeckel recaba para ésta la más elevada expresión de la sabiduría humana, pues representa, dice, un «nuevo período de alta cultura intelectual». Al leer tamaños absurdos, viénense á las mentes aquellas palabras de san Juan en el Apocalipsis: *Et adoraverunt bestiam dicentes: Quis similis bestiae?* Sí, señores, la teoría antropogénica haeckeliana hace del hombre una bestia; y tengo para mí que sus partidarios se consideran muy honrados con aparecer convictos de *bestialismo*. ¡Menguada cultura intelectual la que tan sólo consiste en saber que el hombre es un bruto perfeccionado, y que puede, mejor que éste, abandonarse á las exigencias de los sentidos! ¡menguada cultura intelectual la que *incidit in Scyllam cupiens vitare Carybdim*: la que huyendo del frío positivismo, de la *ciencia de la ignorancia*, dá en el abismo de la *ciencia de la bestialidad*, sin dato alguno capaz de resistir el más ligero examen de la razón imparcial y severa.

Creo no equivocarme, si digo que el siglo XIX se distingue de los demás en que hace alarde de lo que le falta, precisamente por carecer de ello. En ninguna parte se habla más de pan, que en la casa donde no hay un mendrugo; y nunca se había victoreado á la libertad como en estos míseros tiempos en que apenas se la conoce. Así también, arrojada por los suelos la preciosa dignidad humana, merced á la avalancha del materialismo, corruptor de inteligencias y costumbres; hechos los hijos del siglo míseros esclavos de las pasiones más degradantes, y atentos solo á lo que puede lisonjear á los sentidos... sienten retemblar la tierra bajo sus pies, y como los niños que azorados por el miedo, gritan, llaman á quien no ven ni puede oírles, porque no está allí, ellos también, ni más ni menos,

invocan en todas ocasiones los derechos de la dignidad humana, como si fuese posible su existencia, desde el momento en que la atropellan y destruyen sus insensatas teorías. ¡Fortuna que no depende de ellos, que de lo contrario, medrados estaríamos!

Porque, señores, sin libertad racional es absolutamente imposible la dignidad del hombre, y niega la libertad todo sistema que nos confunde con las bestias. A nadie se le ha ocurrido pretender que los brutos gozan del dominio sobre sus actos, pues, si tal hubiese acontecido, hubiérase levantado de todos los ámbitos de la humanidad universal protesta, y se hubiera dicho: ¿cómo es que el bruto hace siempre las cosas de la misma manera? ¿cómo no progresa ni se perfecciona y está condenado á perpétuo estacionamiento? La respuesta es obvia: porque no tiene inteligencia ni voluntad libre. Careciendo de la primera, no le es dable hacer comparaciones ni hallar relaciones entre las cosas, pues, como dice el ilustre de Maistre, «el mono y el perro se calentarán muy bien junto á las áscuas, pero jamás aprenderán á echar por sí solos nuevo combustible»: y no gozando de la segunda, no le es posible deliberar entre varios extremos, y en consecuencia inclinarse á uno con preferencia á otro. Todas sus operaciones son fatales y necesarias, como encaminadas tan solo por el instinto á satisfacer las necesidades de la vida material; y si notamos que con el castigo (palabra impropia hablando de seres irracionales) se enmienda en el acto en que lo recibe, es porque la imaginación excitada por la sensibilidad le ahuyenta del peligro que amenaza á la conservación de su existencia: lo que no observamos es lo contrario, como sucede en el hombre, el cual, por lo mismo que tiene libre albedrío, puede hacer frente al castigo y arrostrar todas las consecuencias contra la voluntad del superior.

Y que el Monismo destruye con su teoría antropogénica la libertad humana, no hay necesidad de probarlo, ni él pretende sincerarse de esta acusación: todo lo contrario, pues, como sistema nacido del materialismo, y materialista de piés á cabeza, no reconoce en el sér humano sino movimientos mecánicos; y si nombra al alma, es para decir que es la *función de un mecanismo celular por extremo complicado*: de suerte, que el progreso monístico es tan rápido que nos traslada á los *buenos tiempos* de los Demócritos y Leucipos. Además de esto, debe notarse que se distinguen en negar la libertad Haeckel y Huxley, el primero de los cuales dice: «La voluntad del animal, lo mismo que la del hombre jamás es libre. El dogma (?) del libre albedrío es absolutamente inadmisibile en el terreno de la ciencia.» Destruída, pues, la libertad ¿cómo es posi-



ble concebir la dignidad del hombre? De ninguna manera: si en el orden especulativo es por la razón que estamos constituidos en mayor perfección que los demás seres naturales, la voluntad libre es el fundamento de la dignidad del hombre en el terreno práctico. Sin dominio sobre nosotros mismos y sobre cuanto nos rodea, la dignidad es inexplicable, pues una cosa es tanto más digna cuanto con mayor dominio puede aplicar su actividad y hacer servir como instrumento las demás cosas. Privados, pues, según el Monismo, de este dominio, nuestra dignidad corre parejas con la de los brutos; y como quiera que éstos nos llevan innegable ventaja en las potencias materiales é instintivas, colígese de ahí, que no pudiendo contrapesarlas con la inteligencia y libertad, por ser la primera idéntica esencialmente á la suya, y carecer de la segunda, estamos por debajo de los brutos, esencialmente considerados. Hé aquí, señores, nuestra decantada supremacía á los piés de un caballo, á las garras de un león, á las uñas de un antropoide.

Sin libertad no hay derecho ni deber, no hay orden moral posible. No se explica la existencia de las leyes, pues no hay autoridad que pueda imponerlas, ni facultad libre para practicarlas. De consiguiente, la vida social se haría imposible desde el momento que el mundo llegara á admitir la absurda teoría del transformismo, porque es bien claro que la sociedad tiene por miembros esenciales la autoridad y los súbditos, factores que suponen la libertad en sus operaciones. Luego el darwinismo, negando la libertad, no solamente destruye la dignidad del individuo humano mas también echa por los suelos la condición social del mismo, y le equipara á las fieras del desierto, las cuales resultan en verdad á él superiores, como dejamos anotado. Y en tal estado ¿qué sería del mundo transformista? ¿no es verdad que no le valdria la *selección natural* sino que pronto daría cuenta de él la *lucha por la existencia*?

Pero hay más todavía. El transformismo, como hijo de la materia, aborrece terriblemente la sana filosofía en su concepto teleológico. No le hableis de causas finales; ¿y cómo podía ser de otra manera, dado el fatalismo que informa todas sus teorías? Y sin embargo, señores, no hay verdad más inconcusa para la razón despreocupada, y que no se deje esclavizar por los sentidos, que la contenida en el antiguo apotegma: *Sapientis est agere propter finem* (1). Consulte cada cual su propia experiencia; procure traer á la memoria todos sus actos deliberados, y no podrá menos de confesar que nunca ha dado un paso, ni ejercido una acción, ni concebido

(1) «Es propio del sér que razona obrar por algun fin.»

una idea sin un fin previsto y predeterminado. Habrá sido éste legítimo. ó no lo habrá sido: habrá habido, ó no, conformidad entre el fin particular y el general; pero es lo cierto que el hombre no se pone en actividad consciente sin un *porque* de sus operaciones. De lo cual se sigue que, si bien todas las cosas tienden á un fin, pero el hombre se inclina á él no sólo *executive*, como las sustancias privadas de vida; no sólo *apprehensive*, es decir, conociendo el fin, pero de un modo imperfectísimo, pues de este modo no se conoce como tal, segun es de ver en los irracionales; sino además *directive*, esto es, dirigiéndose por propia elección al fin preconcebido y conocido como tal, y vistas las relaciones del fin con los medios. Esta diferencia, señores, explica muy bien el Doctor Angélico, diciendo en sustancia que los seres inanimados é irracionales, como no tienen otro fin que el de los intereses de la materia, no han de conseguir por voluntad lo que pueden adquirir por natural y espontáneo movimiento; pero que el hombre, llamado por la razón y sobre todo por la fé al fin nobilísimo que consiste en la posesión de Dios, y debiendo llegar á ella, parte por la divina misericordia, parte por el ejercicio de su voluntad libre, necesita conocer á dónde vá, y los medios conducentes al objetivo de sus aspiraciones. Es, pues, evidente que el Monismo, al confundir la tendencia del hombre con la de los brutos, negándole no ya tan solo el conocimiento del fin, sino mirando con profunda ojeriza cuanto con el fin se relaciona, destruye por su base el *porque* de los actos humanos, como que los reduce á la expresión de un puro mecanismo, y que, por ende, destruye por su base la dignidad humana.

(Se concluirá.)

JOAQUÍN GOU SOLÁ Pbro.



## LO REY Y 'L JUGLAR

(BALADA.)

De companya ab son Juglar  
lo Rey marxa selva endintre,  
de companya ab son Juglar  
marxa 'l Rey sense parlar.

En cada arbre un rossinyol  
refilant dolsas passadas,  
en cada arbre un rossinyol  
canta al últim raig del sol.

Y á parells los papallons  
entre l' herba humida encare,  
á parells los papallons  
á las flors cantan cansons.

—La tristor no 'm vol deixar,  
en veu baixa 'l Rey murmura,  
la tristor no 'm vol deixar,  
¡sesme riure, mon Juglar!

—Al palau quan tornarém,  
ija veureu ¡oh Rey! llavoras!  
al palau quan tornarém  
ija vereu lo que riurem!

senyalant sols ab lo dit,  
richs senyors y hermosas damas,  
senyalant sols ab lo dit  
hem de riurer tot seguit,

Pero en tant que 'ns ompla 'ls cors  
lo misteri de las selvas,  
pero en tant que 'ns ompla 'ls cors  
lo perfum de tantas flors;

Contemplém y meditém,  
que 'l sentir val mes que 'l riure,  
contemplém y meditém.....  
qu' al palau ¡prou que riurém!

APELES MESTRES



## ESTUDIO

### SOBRE LA ANTIGÜEDAD DE ALGUNAS SEPULTURAS TALLADAS EN LA ROCA (1)



Las sepulturas talladas ó abiertas en la roca son de muy distintas clases y formas y las han usado diferentes pueblos: pero el objeto de nuestro estudio se concreta únicamente á las que algunos autores han llamado *olerdulanas*, por razón de que las que se encuentran en S. Miguel d' Erdul, antigua *Olérdula*, provincia de Barcelona, fueron las primeras en ser conocidas, descritas y dibujadas por los arqueólogos. Más tarde, como luego veremos, se han descubierto en otros muchos lugares, principalmente de España, sepulturas iguales ó semejantes á las de *Olérdula*.

Consisten estas sepulturas en un hueco tallado horizontalmen-

(1) Escribimos el presente artículo en el año 1879. Desde entónces se han hallado sepulturas de la clase que estudiamos en diferentes puntos, distintos de los citados en el texto, y se han publicado sobre varias de ellas trabajos, algunos de los cuales las tienen por cristianas. Nada de lo que desde aquella fecha hemos leído sobre el particular ha hecho modificar nuestra opinión. Si hoy nos hemos decidido á publicarle, es porque nos ha parecido que el Sr. Hübner, en su reciente y magnífica obra «*La Arqueología de España*», se expresa sobre su fecha en términos dubitativos. «Silos y cuevas, y, sobre todo, sepulcros de singular construcción, abiertos á pico en la roca y teniendo la forma del cuerpo humano tendido á lo largo, como en *Olérdula*, *Eramprunyá*, *Banyolas*, y en varios parajes de la isla de *Mallorca*, se han encontrado frecuentemente en las cercanías de tales sitios (de los recintos fortificados pre-romanos). Estos restos, si un día se llega á fijar su época, podran servir para enseñar hasta que tiempo aquellos lugares fueron habitados.» (Pág. 230.)

te en la superficie de la roca, de las dimensiones del cadáver que debía contener, y alrededor del cual hay practicado un rebajo ó encaje para recibir la losa ó losas destinadas á cerrar el sepulcro y preservar el cadáver de toda profanación y de las inclemencias del tiempo. Este rebajo en algunas es menor por la parte correspondiente á la cabeza y en otras es doble. La cubierta la constituyen casi siempre tres ó más losas ó piedras planas, unidas perfectamente entre sí por un fuerte cemento ó mortero. Por lo común estas sepulturas están orientadas de Poniente á Levante.

La forma de las mismas es algo variada segun las localidades y aún se las encuentra de distintas formas en una sola localidad, como sucede en Bañolas, Mont-majour y otros puntos. La más sencilla, y que podríamos llamar matriz, es la de un hueco oblongo, con uno de sus extremos más ancho que el otro; á veces el extremo inferior, ó más estrecho, termina en una línea curva que se asemeja bastante á una punta roma, otras todos sus ángulos están redondeados. Las demás formas no son más que una variante de la que acabamos de describir y consisten en tener en el centro del extremo más ancho del sepulcro una prolongación del hueco que le constituye, de forma ora rectangular, ora circular, y cuyo objeto es evidentemente el de contener la cabeza del difunto. En este caso dibujan bastante bién la figura del cuerpo humano y se parecen mucho al contorno de las fundas ó cajas mortuorias de los egipcios. Las de S. Miguel d' Erdul pertenecen todas á esta última clase y es en ellas de notar que la ranura ó rebajo para la cubierta describe la misma forma del sepulcro, al contrario de lo que se observa en las de los demás puntos cuyo rebajo no marca la cabeza.

Los lugares en que se han encontrado sepulturas de este género, además de las tan conocidas de S. Miguel d' Erdul, son: en Cataluña; Eramprunyá, Manresa, Gabá, Capellades, Caserras, Banyolas, (1) Surroca, S. Feliu de Pallarols, Roda (junto á Vich,) Berga, Belianes (provincia de Lérida), Ripoll, (2) Lérida, (3) Prats de Llusanés, Mata (cerca de Bañolas), Palafrugell, Tavertet, Cervellò, Castellsir, Sta. Eulalia de Puigoriol, Tona y otros puntos del llano de Vich (4); en el resto de España, segun el Señor Fer-

(1) MILÁ Y FONTANALS, *Apuntes hist. sobre Olérdula*, Mem. de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, Tomo II, pág. 507.

(2) MARTORELL Y PEÑA, *Apuntes arqueológicos*, pág. 123 á 161.

(3) PLEYAN. *Guia-cicerone de la ciud. de Lérida*, pág. 160 y 161.

(4) Segun noticias que me han comunicado los Sres. D. José Saderra de Olot y D. Pedro Alsius de Bañolas.

nandez Guerra (1): Trillo (Guadalajara); Elorrio (Guipúzcoa), Jativa (Valencia), Monteagudo (Murcia), Velez-Rubio (Almeria), San Julián, orillas del Guadalquivir, Andujar en la dehesa de los Escoriales, dentro de Sierra Morena y en el cerro de las sepulturas (Jaen), Loja (Granada), Osuna (Sevilla), Castillo de San Servando (Toledo), Perales de Tajuña y Colmenar viejo (Madrid), Quintanilla de Corvio (Palencia), Tartales de los Montes (Burgos), y Durango (Vizcaya); y, según el Sr. Martorell: Pollenza y Alcudia (isla de Mallorca), Almoraso (Toledo), Velez Blanco (Almeria), Baza (Granada), Arnedillo, Arefoncea y Foncea (Logroño), Corro, Albeniz, Gurendes, Sobrón, Urrecha y Arguñeta (Alava), Herradón (Avila); y Padroches (Córdoba): y, por fin, en el extranjero: (2) S. Martin del Canigò, abadía de Mont-majour junto á Arlés en Provenza, St. Ambroix. departamento del Gard (Francia) y Crisolino (Italia). (3).

Al principio cuando se conocían solamente las de Olérdula, atribuyóse á estos sepulcros una gran antigüedad, haciéndoles coetaneos de las construcciones megalíticas que en dicho lugar existen. Con respecto al pueblo que las construyera, la opinión más generalizada fué que, cuando menos, eran debidas á los celtas ó á los iberos. El fundamento de esta opinión descansaba en que presentando estos monumentos una forma original y distinta de la de los demás sepulcros conocidos, había que buscar cual era la raza ó gente que los usara entre alguna de las que habitaron en nuestro país y ésta no debía ser otra que la que levantó los muros primitivos y excavó los *silos* de Olérdula, monumentos que en aquél entonces se atribuían universalmente á los celtas. Más tarde, cuando se señaló la existencia de sepulcros semejantes en otros varios lugares, cuando se reconoció que el dibujo publicado de los de S. Miguel d' Erdul daba de ellos una idea equivocada, por figurarles en

(1) FERNANDEZ GUERRA, *Museo español de antigüedades*, Tomo VI, pág. 585 y sigts.

(2) MARTORELL Y PEÑA. Obra y lugar citados.

(3) «Sepulcros del tipo de Olérdula se han encontrado también en Villa de Povos, distrito de Villafranca, provincia de Tras os montes de Portugal, junto á la ermita do Sr. *Jesus de boa morte*, como indican los apuntes del Sr. Moreira, conservados en la biblioteca de la Academia de Lisboa. vol. III, f. 642; y también junto á Zamora, véase el Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid, vol. VII, 1879, p. 415; y junto á los baños de Fuente-santa de Gayangos, provincia de Burgos, partido de Villarcayo, legua y media de Medina del Pomar, en la carretera de Bilbao, véase la noticia del Sr. Antolín Saenz de Baranda: *Antigüedades prehistóricas de Gayangos*, en el Boletín de la Academia de la Historia, vol. X, 1887, p. 215 y ss.» (Hübner, ob. cit., p. 231)

situación vertical y no horizontal como correspondía, (1) y cuando se empezó á dudar de la remota antigüedad que se les había atribuido, quisieron algunos justificarla, con poco acierto, aduciendo el hecho de haberse encontrado en sepulcros de esta clase monedas celtibéricas, hecho que por si solo destruye toda relación de coetaneidad entre los expresados sepulcros y los monumentos megalíticos de Olérdula. (2) Ultimamente ha ganado mucho terreno la opinión de que estas sepulturas son cristianas, sosteniéndola arqueólogos tan entendidos como Zobel, (3) Amador de los Rios, (4) y Fernandez Guerra, (5) que la apoyan sobre todo en su semejanza con los sepulcros tallados en bloques ó piedras macizas, con el hueco para recibir el cadáver de igual forma que el de los abiertos en la roca, que existen en diferentes lugares de España y del extranjero y en algunos de los cuales hay inscripciones y signos cristianos. Sin embargo de ello, el Sr. Martorell y Peña, que en sus *Apuntes arqueológicos* dados á luz por su hermano D. Juan en

(1) «Es de advertir que el dibujo de estos sepulcros publicado por Taylor y reproducido en varios tratados de arqueología, aunque por otra parte exacto, dá una idea equivocada, por cuanto los presenta en situación vertical, siendo así que se cortaron horizontalmente en la superficie de las rocas.» MILÁ, lug. cit.

(2) Al mismo debemos la noticia,—dice el citado Sr. Milá refiriéndose á Don Buenaventura Hernandez Sanahuja—de que recientemente se han descubierto un nuevo sepulcro en el fondo de cierta escalera que existe debajo la sacristia, cortado por una antigua pared que sobre él se construyó, y monedas celtiberas en algunos restos de otros sepulcros: datos que comprueban la antigüedad de los mismos y la opinión de que no pueden atribuirse como alguno ha creído á la edad media.» Lug. cit., p. 513.

(3) Algunas veces se valían las gentes de las rocas verticales ú horizontales y excavaban en ellas sepulcros de forma semejante á la de una caja de momia.... Todos ellos son cristianos del primer tiempo. El que en general no se encuentran en ellos los signos del cristianismo, lo explica Hübner arguyendo que hubieron de contener muchos de ellos ataúdes de plomo que ahora han desaparecido. Existen efectivamente algunos sepulcros semejantes, como son unos de piedra que hay cerca de Elorrio (provincia de Guipúzcoa) y cuya comunicación me facilitó el Sr. Marqués del Socorro, que llevan esculpidas cruces y otros signos claramente cristianos. El Sr. Hübner compara estos con otros semejantes encontrados en Gales, Inglaterra.» J. z. z. *Sobre las monedas de Baesippo*, en *El Arte en España*, tom. II, pág. 26.

(4) *Estudios monumentales y arqueológicos.—Las provincias vascongadas*, art. III, en la *Revista de España*, tom. XXI, págs. 298 y siguientes.

(5) «El dogma de la resurrección de la carne y la contemplación de haber sido depositado el cuerpo del Redentor en un sepulcro abierto en peña viva, fué parte á que varios cristianos ricos, sobre todo en España desde el segundo siglo hasta mucho despues, abrieran en la roca sus tumbas..... Estimo craso error suponer célticas semejantes sepulturas.» *Sarcófago cristiano de la catedral de Astorga*, en el *Museo español de antigüedades*, tom. VI, págs. 585 y siguientes.

este mismo año, ha reunido sobre estos sepulcros gran copia de datos, algunos de ellos nuevos y por demás interesantes, se esfuerza en que prevalezca la antigua opinión de que son monumentos primitivos y cree que su uso fué introducido en España por los iberos. He aquí los fundamentos que le sirven para llegar á esta conclusión: «Reasumiendo ahora lo más importante que hasta aquí hemos notado, tenemos: que en Olérdula hay sepulturas abiertas en la roca viva junto á silos, en un sitio naturalmente fuerte y cerrado por un muro al parecer ibérico. En S. Vicente de Mallorca, hay sepulturas en una colina cuyo piso es de roca, junto á cuevas antiquísimas, y á pocas leguas hay silos olerdulanos en la roca á poca distancia del mar. En Alcudia (también Mallorca) en una colina hay sepulcros en la roca, anteriores á un teatro romano. En Aramprunyá hay sepulturas en la roca que no fueron respetadas al fundarse la iglesia y el castillo; la localidad es naturalmente fuerte y la parte culminante aislada por dos fosos cortados también en la roca. En Banyolas tenemos sepulturas en la roca del subsuelo de la población, de la Parroquia y del Monasterio que data del siglo VIII..... En la meseta casi aislada del Monasterio de S. Martí del Canigó (Rosellón) que data de los primeros años del siglo XI, hay sepulturas en la roca que está debajo de sus paredes. En San Chiaffredo (Territorio de Crissols, valle del Pó) hay en la roca sepulturas en las cuales se han encontrado objetos de bronce. En una de las sepulturas de Banyolas se ha encontrado un jarro de barro rojo con asas, para beber. En Baza, sepulcros con esqueletos extrañamente colocados, y en una de ellas un vaso de barro con la forma de una botellá con asa. En las de Lantorón se han encontrado fragmentos de un jarrito de barro encarnado y una arandelita de plomo, todo sin labor ni carácter. En Surroca se han encontrado monedas de bronce celtíberas y de Marco-Aurelio en las sepulturas abiertas en la tierra, éstas están formadas con pequeñas piedras bastas y llanas, sin cabecera y cubiertas con grandes losas. En Ripoll hay sepulturas excavadas en la tierra dura. En Sobrón hay también sepulturas excavadas en la tierra pero revestidas lateralmente con piedras verticales y cubiertas con grandes losas. En Urrecha hay dos sepulturas abiertas en la tierra con huesos mezclados con tierra y cal; la una se reduce á una pobre fosa, y la otra está formada con lositas sobrepuestas, tiene la cabecera construida con sillares, en uno de los cuales y en la losa que cubre la cabecera hay caracteres romanos. En Argüineta hay ciertos discos sepulcrales con caracteres calificados por algunos de ibéricos, y sepulcros abiertos en enormes sillares con tapa alo-



mada, labrado el hueco para uno ó dos cadáveres con la misma forma que las fundas egipcias. Algunos de estos sepulcros conservan restos de inscripciones latinas del siglo IX y en los mismos se han hallado armaduras etc. . . . .»

«Además debemos observar que las sepulturas que se encuentran en las provincias de Alava y de Huesca, las de Cataluña, de Mallorca, S. Martí del Roselló, Saint Ambroix y Digne en el Departamento del Gard, Arlés en Provenza, y Crissolo junto al Pó, están en territorio ibero, y que las sepulturas de las provincias de Jaen, Córdoba, Avila, Toledo y Guadálajara, están en territorio celtíbero, si seguimos á G. de Humbold, etc. . . . .»

«De lo dicho parece ciertamente deducirse que todas las sepulturas de que hemos hablado tienen el mismo origen, pero que son de diferentes épocas: las más antiguas serian las que están en las altas mesetas fortificadas por la naturaleza y por el arte. El uso de estas sepulturas se iría perpetuando hasta las de Urrecha y los sepulcros del siglo IX que encontramos en Arguineta, así vemos los primitivos en Olérdula junto á la muralla ibérica; en Caserras abrigados por un enorme muro; en Eramprunyá junto á los fosos que defienden la meseta; y finalmente, en la isla de Mallorca, en San Vicente y en Alcudia junto á sepulcros de trogloditas (?) y con anterioridad á un monumento romano; en Surroca *conteniendo monedas celtíberas, de Augusto, Hadriano y Marco Aurelio;... y en Bañolas, Eramprunyá y San Martí, sepulturas olvidadas debajo de monumentos de los siglos VIII y XI; hasta llegar á los sepulcros de Arguineta del año 893 de la era vulgar.*»

«A todo esto podemos añadir, que esta clase de sepulturas no se sabe que hayan sido usadas por los antiguos pueblos que han venido á España como son los celtas, fenicios, griegos, cartagineses, romanos, suevos y visigodos. No habiendo podido traer estos pueblos el uso de las sepulturas olerdulanas ¿á quiénes se pueden referir mejor que á los iberos?» (1)

Del trozo copiado se desprende que la evidencia de los hechos se impuso al Sr. Martorell por tal manera que á pesar de conceder á los iberos la introducción de esta clase de sepulcros, se vé obligado á admitir que los hay pertenecientes á la época cristiana. A nuestro entender los datos acopiados por dicho Sr. bastan para justificar plenamente el cristianismo de estos monumentos y para convencer de que en modo alguno pueden atribuirse á los iberos ni á ninguna otra de las gentes que en tiempos remotísimos poblaron nuestro país.

(1) *Obra cit.*, páginas 156 á 158.

Con efecto, obsérvase en primer término que únicamente son tres los puntos señalados por el Sr. Martorell en que hay monumentos megalíticos ó primitivos y junto á ellos sepulturas talladas en la roca, á saber; S. Miguel d' Erdul, Eramprunyá y san Pedro de Caserras. No mencionamos S. Martí del Canigó, ni Alcudia y S. Vicente de la isla de Mallorca, porque en aquél, que sepamos, no existe resto alguno anterior al monasterio, por más que el señor Martorell crea que su situación hacía dicho lugar apto para servir de recinto fortificado, y en éstos se ignora el tiempo á que corresponden las cuevas á que hace referencia, y que no sabemos porque razón califica de sepulcros, monumentos dignos de detenido estudio y completamente desconocidos hasta hoy en la Península. Ahora bién, ni en Olérdula, ni en Eramprunyá, ni en San Pedro de Caserras existen solamente los monumentos primitivos y las sepulturas, antes al contrario en todos estos lugares hay castillos é iglesias pertenecientes al principio de la Edad-media, lo cual hace suponer que los mismos continuaron siendo puntos habitados desde épocas muy remotas hasta tiempos muy recientes: y, si esto es así, ¿que razón hay para relacionar de una manera necesaria las sepulturas talladas en la roca que en ellos se encuentran con los monumentos de época primitiva y no con las construcciones de tiempos más modernos, mayormente cuando las sepulturas de este clase abundan en otros muchos lugares en donde no se ha reconocido huella alguna de monumentos de tan remota antigüedad? Por otra parte, segun las noticias del mismo señor Martorell se han hallado monedas celtibéricas y romanas en las sepulturas de Surroca, celtibéricas en las de Olérdula segun el Sr. Hernandez Sanahuja, y en las de Lérida segun al Sr. Pleyan, y estas monedas en ningun modo pueden atribuirse al tiempo en que se construyeron los monumentos megalíticos, sino que lo más probable, dado el mal estado de conservación de las mismas, es que estaban allí desde tiempos posteriores al de su acuñación, es decir, al siglo II de la Era cristiana á que se remontan las de Marco Aurelio.

En segundo lugar, tampoco justifican la antigüedad supuesta las sepulturas de Alcudia, que no son anteriores al teatro romano cuyos restos allí se conservan, sino que como abiertas en las gradas del mismo son posteriores á ellas y por consecuencia al edificio: así se deduce de la descripción y sobre todo del dibujo de dichas sepulturas sacado por el Sr. Martorell y aún mas del siguiente comentario que sobre el particular hace el Sr. Sanpere; «Nosotros hemos examinado la necrópolis de Alcudia, anterior se-

gun el Sr. Martorell al teatro romano, pero que en nuestro sentir y del exámen del monumento no resulta tal prioridad. El campo sepulcral se abrió nó en el teatro sino en la plazoleta de la meseta y sólo algunas pocas sepulturas se corrieron á partir de dicha meseta por el declive en que se habian abierto las gradas del teatro. Si el teatro se hubiese abierto en la necrópolis, las sepulturas no tendrían la altura para abrigar el cadáver como la tienen casi todas, y las que no tienen dicha altura no es por defecto de haberse tallado las gradas encima de ellas, sino por el desgaste secular de la colina de Alcudia.» Además, el propio Sr. Sanpere hace notar que en el campo sepulcral de Alcudia «se encuentra una sepultura con cabecera pero no como la de Olérdula, sino afectando la forma de una muger vestida y con los brazos cruzados sobre su pecho, rareza digna de notarse, tanto más cuanto que todas las otras no tienen cabecera.» Sepulturas de esta misma forma pero construidas de mamposteria se han hallado tambien en las cercanías de Segovia. El interés que esta nueva forma del hueco del sepulcro tiene para el asunto que nos ocupa, consiste, en que, la costumbre de poner los brazos de los difuntos cruzados sobre su pecho, no tuvo principio en Occidente hasta el siglo XIII, enterrándoseles antes con los brazos tendidos á entrambos lados del cuerpo. (1) Llamamos sobre ello la atención, no para deducir del hecho aislado de existir en Alcudia una sola sepultura de esta clase la fecha de los sepulcros tallados en la roca, sino para que se tenga en cuenta cuando se realicen nuevos descubrimientos.

Por fin, respecto á las sepulturas «olvidadas debajo de monumentos de los siglos VIII y XI,» claro se vé que la construcción relativamente moderna de los edificios religiosos á que se refiere, como son las iglesias de Banyolas, Eramprunyá y S. Marti del Canigo (lo mismo que la de S. Miguel d' Erdul debajo cuya sacristia dice el Sr. Hernandez se ha encontrado una sepultura), algunos de ellos de fábrica mucho más reciente que la señalada por el Sr. Martorell, no arguye por si sola en dichas sepulturas una antigüedad de muchos siglos anterior á la de aquellos monumentos:

(1) Edouard Hornstein observa que los latinos tenían la costumbre de colocar los brazos de los muertos caidos á entrambos lados del cuerpo y nó sobre éste en forma de cruz como lo practicaban los orientales, posición que no adoptaron los latinos hasta muy tarde, y cita á este propósito las siguientes palabras de Mr. Cochet: «un autor del siglo XIII parece reprochar á los latinos el que enterrasen los cuerpos como los paganos y no como los orientales unidas sus manos en forma de cruz: *Mortuos sepeliunt manibus earum nequaquam constitutis in modum crucis, sed deorsum circa inferiora instrumenta.*» (*Les Sepultures*, París, 1868)

antes al contrario, si se toma en consideración la costumbre adoptada ya desde el siglo VI en nuestro país de establecer los cementerios junto y alrededor de las iglesias, es mucho más lógico suponer que los referidos sepulcros quedarían inutilizados y enterrados debajo de las iglesias que se reedificaron ó ensancharon en tiempos posteriores á su primitiva fábrica, y en el mismo lugar por esta ya de antes ocupado.

Si lo que hasta aqui llevamos expuesto demuestra que ninguna fuerza tienen las razones en que el Sr. Martorell pretendía apoyar la remota antigüedad atribuida á estos sepulcros y la introducción de su uso en España por los íberos, desenvolvamos ahora los motivos que en nuestra opinión justifican que estos sepulcros son cristianos, y no de los primeros siglos del cristianismo sino más bién de algun tiempo despues de la paz de la Iglesia. Son estos:

1.º Que la forma del hueco de estos sepulcros no es peculiar ó exclusiva de ellos, sino que es comun á otras muchas sepulturas cristianas, con las cuales tienen analogías mucho mayores que con ningun otro monumento sepulcral de la antigüedad.

Así: los de forma más sencilla, esto es, sin cabecera, son muy semejantes á los *loculi* excavados durante el siglo IV y á principios del V en el suelo de las galerías y *cubiculæ* de las catacumbas de Roma; cuyo hueco es de forma oblonga, ancho del lugar en que se colocaba la cabeza y angosto de la correspondiente á los piés, estando cubiertos por una losa y practicados asimismo en el suelo. Igual forma tenían las sepulturas cavadas en la tierra construidas de ladrillos y cerradas por otros ladrillos mayores (*tegulæ*) (1) ó con el hueco labrado de mampostería y cubiertos con losas, como las de Surroca y Urrecha que cita el Sr. Martorell, y los

(1) «Cree el Sr. Hübner, y me parece con mucha razón, que en España se le ha dado á esta clase de sepulcros una antigüedad mucho mayor á la que en verdad tienen. Se les ha llamado ya fenicios, ya célticos, cuando luego veremos los hay en provincias, á que ni los fenicios ni los celtas nunca pudieron llegar. Los sepulcros célticos son *túmulos* ó sean montículos de tierra, y los fenicios, así los que cita Hübner que son más bien galerías cavadas en la roca, como los sarcófagos últimamente llevados á Paris por la Comisión que la Francia envió á Siria, fabricados unos bajo influencia lycica y persa, otros sobre modelo egipcio, no tienen punto de comparación con los de Barbate. Semejantes á estos precisamente se encuentran en las llanuras del Guadalquivir, y lo fueron los descubiertos en los jardines del Sr. Infante Duque de Montpensier, en Sevilla, otros son frequentísimos en algunos departamentos de Francia, y aun en Alemania se han encontrado de estos sepulcros de ladrillos cerca de Bingen, á orillas del Rhin.» J. Z. Z. lug., citado.

ataudes de piedra ó tumbas macizas de principios de la Edad media que acostumbraban enterrarse en el suelo y cubrirse con una piedra plana ó alomada.

La cabecera ó huecú, redonda ó cuadrada, se encuentra del mismo modo en las tumbas de mampostería y en los sepulcros labrados en grandes bloques, que pertenecen aún á tiempos ménos lejanos que los anteriores; como de las primeras lo persuaden las que hay en las galerías del claustro de Sta. Maria de Ripoll, (1) y de los segundos los que se conservan en Arguñeta y Elorrio, algunos de ellos con inscripciones cristianas del siglo IX. y otros, existentes en Francia, posteriores al siglo XII, segun Mr. de Caumont. (2)

2.º Que las sepulturas de Alcudia, como posteriores al teatro romano que allí habia, no pudieron ni debieron ser abiertas en las gradas del mismo hasta algun tiempo despues del abandono completo del edificio, esto es, hasta últimos del siglo IV cuando ménos.

La presencia de estas sepulturas junto á un edificio de la índole del que nos ocupa, nos la explicamos habiendo en cuenta que despues del triunfo definitivo de la religión de Jesucristo sobre el Paganismo, los lugares como él destinados por los gentiles al ócio y al placer y aquellos sobre todo en que los mártires y

(1) Véase la lámina de la «Breve reseña de la visita hecha al monasterio de Ripoll» por D. José de Pellicer y Pagés. Gerona, 1875.

(2) «M. de Caumont est d'avis que ce n'est qu'au XII siècle que l'on commença á creuser une excavation circulaire á la partie supérieure de l'auge pour y renfermer la tête» HORNSTEIN. *Les sepultures*, cap X. pág. 157.—Véase sobre los de Arguñeta y Elorrio á AMADOR DE LOS RÍOS, lugar citado.—Entre otras de las razones que el Sr. Martorell alega en pró de que estos sepulcros son de época distinta que los tallados en la roca, hay la de que si fuesen de una misma época «algunas sepulturas en bloques se habían de encontrar en Cataluña, donde tanto abundan las olerdulanas» (pág. 155) La visita que la Comisión provincial de monumentos históricos y artísticos de Gerona hizo al monasterio de Ripoll en Marzo de 1878, hace que podamos dar cuenta del primer monumento de esta clase, descubierto en Cataluña. Al derribarse por orden de la Comisión una escalera que afeaba el ángulo N. O. de los claustros, hallóse un pequeño sarcófago conteniendo los restos de un niño. Formábalo un bloque de piedra arenisca y excavado en él el hueco para contener el cadáver, de la misma forma que el de las sepulturas de S. Miguel d' Erdul y estaba cubierto con una losa de piedra caliza toscamente pulimentada de alguna de sus caras. Hallóse en el macizo de la escalera, á un nivel más alto que el del piso de las galerías de claustro. Las dimensiones de tan interesante monumento son las siguientes: mide el bloque de alto 0<sup>m</sup>41, de largo 1<sup>m</sup>12 y de ancho por un extremo 0<sup>m</sup>42 y por el otro 0<sup>m</sup>38; y el hueco 0<sup>m</sup>80 de largo, comprendida la cabecera, por 0<sup>m</sup>29 de ancho en la parte correspondiente á los hombros y 0<sup>m</sup>20 en la que corresponde á los piés.

confesores habian derramado por la fé su sangre preciosa, fueron por los cristianos santificados y habidos en gran veneración y estima: así vemos establecido el *Via Crucis* en el Coliseo de Roma y apreciada como reliquia la arena del mismo, y, en nuestra patria edificada una capilla; sustituida más tarde por un convento, en el anfiteatro de Tarragona.

3.º Que estas sepulturas están casi siempre junto á antiguas iglesias ó capillas.

Entre las prácticas funerarias de los primeros tiempos de la Iglesia dos circunstancias hacen principalmente á nuestro propósito. Es la primera el especial cuidado de los cristianos en separar sus sepulturas de las de los infieles y la segunda la costumbre introducida á últimos del siglo VI y general ya en el VII de establecer los cementerios alrededor de las iglesias. Aquella arguye en contra de los que opinan que la existencia de sepulturas anteriores al cristianismo pudo dar motivo á que los cristianos levantaran junto á ellas iglesias bajo la advocación de S. Miguel, custodio ó intercesor de las almas de los difuntos; pues muy al contrario, la sola presencia de dichas sepulturas bastara para que las iglesias no se edificaran allí, sobre todo si se tiene en cuenta que desde el siglo VII hasta casi nuestros dias hubieran debido los cristianos mezclar sus sepulcros con los ya existentes de los gentiles. Acerca de este punto la disciplina de la Iglesia ha sido siempre uniforme y en ningun tiempo ha admitido á los infieles en sus cementerios. La última supone que dichas sepulturas no pueden en general ser anteriores al siglo VI, principalmente en todos aquellos casos en que se las encuentra dentro del recinto de alguna población en el cual estaba prohibido por la ley el que se enterrara á nadie. (1)

Aunque es frecuente que las iglesias junto á las cuales se han hallado sepulturas de esta clase tengan por titular á S. Miguel, no es esta una circunstancia precisa, pues las hay dedicadas á otros Santos, como; S. Pedro en Caserras, S. Martin en Canigò y la Santa Cruz en Mont-majour de Provenza.

(1) Prohibición originada de la ley de las XII Tablas que decia: *Hominem mortuum in urbe ne sepelito*. Esta ley fué confirmada por Hadriano y más tarde por Diocleciano y Maximiano. Abrogóla León el Filósofo en 887. Poco á poco se introdujo la costumbre de enterrar junto á las entradas de las iglesias, y á pesar de la resistencia que en un principio le opuso la Iglesia y de las disposiciones que contra ella dictaron Graciano y Valentiniano, se hizo general ya en el siglo VII. Véase para la disciplina española sobre el particular el cánón XVIII del concilio I de Braga.

De todos estos datos deducimos como consecuencia lógica y necesaria que las sepulturas que nos han ocupado son todas cristianas y en su inmensa mayoría posteriores al triunfo de la Iglesia, y que su uso se generalizó á partir del siglo VI hasta el XII por lo ménos. La circunstancia de estar abiertas en la roca del suelo, excavadas en bloques ó labradas en la tierra con mampostería, la reputamos accidental, como accidental es en S. Miguel d' Erdul que los silos estén practicados en bloques ó en la peña: La ausencia de signos y símbolos cristianos, como la de todo adorno, la creemos debida á que estas sepulturas debían estar casi siempre cubiertas de una capa de tierra, es decir que no eran exteriores, y además, como dice el Sr. Amador de los Rios en el trabajo citado: «esta falta de adornos.... determinan en la historia de este linaje de monumentos una edad, harto conocida de los doctos, abarcando principalmente en nuestra España, desde el siglo VII al XI.» (Revista de España, tom. XXI, pág. 302); y, por fin, los objetos que hasta ahora se han encontrado en ellas, ó no presentan caracteres bastantes para determinar su antigüedad como reconoce el mismo Señor Martorell, ó pertenecen como las monedas á fechas tan distintas (1) que preferimos creer que todas ellas tenían curso durante la época Wisigoda, pues siendo todas de cobre es cosa sabida que hasta el presente no se conocen otras monedas hispano-góticas que las de oro y poquísimas de plata.

### JOAQUÍN BOTET Y SISÓ

(1) Además de las anteriormente citadas, en las sepulturas de Lérida talladas en la roca se encontraron varias monedas del bajo imperio, segun nos ha comunicado el Sr. D. Francisco Navarro que lué el que las dibujó para el libro de Sr. Pleyan.



## FIESTAS EN GERONA

POR LA BEATIFICACIÓN DE S. IGNACIO DE LOYOLA

(Continuación)

Por orden de los Señores Jurados se pusieron de fiesta las casas de la ciudad con grande resplandor como tambien las suyas particulares. avia en la plaça delante algunas parrillas y hogeras de teda las ventanas que son muchas, grandes y de linda arquitectura puestas en dos ordenes y la açotea estaban llenas de faroles. En la capilla de la ciudad (1) muchas luzes, en medio del Archivo un grande y hermoso salomon con 16 velas y otras encendidas por el contorno de la peça, las casas del general que son sumptuosas con muchisimas y hermosas ventanas que miran ala misma plaça estaban todas llenas de faroles, otro tanto digo del Colleg.º y Seminario del S.º Obispo en unas torres y lienço de muro que contiene. Que dire del campanario y templo de S. Feliu que es la parrochia mas principal y juntamente Iglesia collegial de canonigos en donde la Comp.ª predica muy amenudo entre año y desde que esta en este lugar ha predicado muchissimas quaresimas. agradeçidos pues los obreros a los benefiçios reçevidos acordaron mostrarlo en esta ocasion y assi 8 dias antes de la fiesta en la cumbre de la torre que es altissima y muy hermosa hecha a manera de una piña con sus torreones que la ciñen enarbolaron una bandera, proveyeron

(1) O sea de S. Miguel, que databa de 1499, cuya bóveda se desplomó en 1859 á causa de su estado ruinoso y fué derribada del todo con motivo de construirse el Teatro llamado entonces de la Reina, hoy principal.



mas de mil cresoletas las quales encendieron por todo el contorno de la Iglesia que es de tres navadas y en el campanario hasta lo mas alto revençiendo no pequeñas dificultades para subir en donde pusieron grandes hogeras y tiraron una gruessa de cohetes voladores. y para no estorvar el 2.º dia de nuestra fiesta p.º dia de Agosto y Domingo en el qual dia cayo la fiesta de S. Feliu martir patron y titular de aquella parrochia trasladaron el sermon y solemnidad della para el siguiente domingo atropellando algunos inconvenientes. Que de los P.º observantes de S. F.º que por la mucha devoçion que en todas partes y mas en esta ciudad tienen a la Comp.ª franquearon la sacristia y esta noche rodearon toda la açotea de la Iglesia que es grandissima y el campanario de luzes quemando en el terrado muchas hazes y hechando muchas cargas en honra del Beatificado. Los P.º Carmelitas descalços mostraron tambien su grande devoçion armando ençima de su Iglesia un monte calvario con su cruz lleno de luzes. otra parrochia de S. Feliu que juntamente es monasterio de monjas de S. Bernardo estava con muchos fuegos y aquellas señoras religiosas por su grande devoçion pusieron toda la casa y monasterio con muchas luzes en las ventanas y quartos que caen aziã el rio Ter y aziã la ciudad. No faltaron en esta devoçion las señoras de S.ª Clara monjas recoletas de S. F.º que con su rica pobreza festejaron con luzes al B. Ignaçio. No se puede facilmente creer el jubilo y contento que havia en toda la ciudad en una noche tan clara y resplandeciente y seria cosa larga querer especificar las muchas casas y contar por menudo las luzes que en ellas ardian. contentar me he con dezir que eran tantas y mas en las plaças y calles principales que parecian tan claras como el mediodia y tan quajadas de gente de todos estados como si fuera un celeberrimo mercado sin que se oyesse palabra descompuesta ni indecente. y lo que ha sido cosa mas digna de admiracion que no solo nuestros devotos y tenidos por tales han puesto sus casas y ventanas escogidamente de bien con luzes, fuegos y hogeras, pero lo que es mas digno de consideraçion que muchissimos que ni nos tratan, ni estavan puestos en catalogo de bien affectos a la Comp.ª se han esmerado en esto. y los unos y los otros lo han hechho con muchas invençiones de bolas, castillos, torres, galeras, piramides, nombres de Jesús grandes hechos de luzes, salomones, leones ençendidos con sus motes, letreros grandes que contenian el nombre de Ignaçio y todo esto colgado de las ventanas y fixado en las paredes con luzes de azeyte y çera. y lo que dava particular devoçion es que en los mas de los faroles estava impresso y pintado el S.º nombre de Jesús y escrito el de Ignaçio y pin-

tada su Imagen en muchas partes. En lo qual se esmero y campeo mas que todas la casa de la Señora Artemisia San martin y de Samson Señora de mucha virtud y verdadera y fiel hija del B. Ignacio y de la Compañia. (1)

Estando toda la ciudad como triunfando con el contento, aplauso y aparato dicho como a las nueve de la noche salieron de la casa Don Martin de Agullana y Latras capitan y mantenedor de las fiestas militares en su comp.<sup>a</sup> los cavalleros y començaron su encamizada desta suerte. yvan delante tres pares de atabales con sus negros acavallo que les tocavan dos trompetas, un juego de ministriles acavallo. venian despues los cavalleros que eran Don Ramon Chamar, Juan Ráfael Bas, Juan Rafael de Belloch, Ivo Ornoz, Ramon de Almera, Geronimo Vedruna, Luis Aleman y de Alemany. Pedro Çaconomina, y Rafael Çaconomina, y Ramon de Farnes con su capitan puestos en sus cavallos con hachas blancas en las manos y muy vistosas invençiones y libreas. yva el primero Don Martin con una hacha larga del color de la librea ençendida por los dos cabos con una como capeta al hombro y tocado de muchas plumas, del qual salia una glassa de plata y pardo que corria hasta la cola del cavallo y todo el vestido guarneçido con franjuela de plata. con este orden y musica vinieron luego a nuestro colleg<sup>o</sup> y desde la plaça que acallaman del oli corriendo cada uno hasta la escalera de nuestra Iglesia subieron assi todos ala plaça y saludaron al S.<sup>to</sup> con mucha cortezia y devoçion. De alli se baxaron luego y fueron a la plaça mas principal con el mismo alborço y estruendo y alli corrieron muchas carreras arriba y abaxo, y aviendo dado buelta y regozijado toda la ciudad se bolvieron muy tarde ala misma casa del capitan que les dio colaçion de mucha confitura y otros regalos. No se puede hablar sin mucho gusto y agradeçimiento deste cavallero tan devoto del S.<sup>to</sup> Ignacio y de la Comp.<sup>a</sup> la qual tiene y reconoçe á su casa por insigne bienhechora y fundadora deste collegio de Girona porque aviendo tomado tan apechos y con tan tanta grandeza de animo esta fiesta no ha reparado en gastos muy grandes y pesadumbres que de fuerça se ofreçen en estas jornadas. y contener dos hermosos cavallos un mes antes hizo venir 7 de Barçelona y todo este tiempo los ha sustentado y regalado. 8 dias antes traxo del castillo de Perpiñan dos clarines a los quales sin la costa ha dado dos ducados cada dia y a otras dos trompetas extraordinarias muy buenas estrenas, llevaba todavia este cavallero luto de su

(1) Otra de las nobles damas de la ciudad que concurrieron con poesias al certámen celebrado algunòs años mas tarde, en 1622, con motivo de la canonización del fundador de la Compañia de Jesús.

tia la Señora Toruella que fue siempre verdadera madre deste Colleg.<sup>o</sup> y con largos beneficios lo ha mostrado en vida y en muerte. y para mostrar lo devoçion al S.<sup>to</sup> le quizo mostrar para su fiesta tan alegre y triunfante. y assi la vispera por la tarde salio de fiesta con un rico vestido y dio librea muy linda a tres pajes y dos lacayos que le acompañavan. lo mismo hizo el sabado dia del S.<sup>to</sup> y el domingo 1.<sup>o</sup> de Agosto sacando cada dia muy vistosos, ricos y diferentes vestidos.

El dia de la fiesta a 31 de Julio que con caer en dia de hazienda y ser en este lugar muy ocupado por el concurso de labradores al mercado fue tan solemne que no uvo apenas persona que trabajasse como si fuera dia de guardar y Pasqua, a la mañanita al tiempo de las oraciones se hizo en nuestra casa una salva de mascletes y repique de campanas. acudio mucha gente a confessar y comulgar a nuestra Iglesia. començose el officio con la mesma musica que la tarde antes las visperas assistiendo el Señor Obispo con todo el cabildo, Veguer y Jurados. dixo la missa el P. Retor, el Evang.<sup>o</sup> el P. Rafael Guerau, la epistola el F.<sup>co</sup> Caspe con sus dalmaticas y fue assistente con capa de brocado el P.<sup>e</sup> Luis Prado. Predico el P. M. Miguel Font de la orden de S.<sup>to</sup> Domingo religioso muy grave en su orden y estimado mucho en este lugar por sus grandes letras y virtud, y predico con grande affecto y prudencia muy bien del S.<sup>to</sup> contando cosas muy particulares de su vida y de la Comp.<sup>a</sup> principalmente de la pobreza de los hijos della, que por dos vezes repitio es tanta como en ninguna otra religion por muy austera y pobre que sea. En la missa quando en la oracion nombraron al S.<sup>to</sup> y despues al tiempo del alçar se dispararon muchos tiros y mascletes y cantaron villançicos. Acabada la missa se siguió la comida que dio el S.<sup>or</sup> Obispo abundantissimamente el qual para este combite por ser dia de pescado muchos dias antes tomo los rios de su Obispado, y los de Vique y Perpiñan en que se dan truchas que son muchos embiando personas proprias, sin esto embio a todos los puertos de mar y playas de su Obispado donde ay mucho y lindo pescado con la qual diligencia para el dia de la fiesta proveyo de tanto y tan escogido que sin encareçimiento pudieran cargar barcas y pareciendo a su Señoria que nuestro refitorio con caberen el mas de 50, era muy estrecho y corto para su grandeza de animo y provision hecha de esta traça que en el aula de medianos que es muy linda pieça y fresca se pusiessen buletes en contorno y que en ella comiessen en una misma hora parte de los combidados y parte en refitorio. lo qual se hizo assi, fueron combidados las dignidades y canonigos de la Iglesia mayor y otros de S. Feliu, el

Veguer, Mantenedor, Juezes, padrinos y maestros de campo y todos los cavalleros que avian de correr sortija que eran 14 o 15 y otros muchos cavalleros y letrados. los quales comieron con el S.<sup>or</sup> Cancellor y algunos P.<sup>os</sup> de casa en el aula. En el refitorio que estava bien puesto con damascos colorados y al cabo una bella Imagen al olio de N. B. P. Ignacio comio el Señor Obispo con algunos señores del cabildo, que todos estavan repartidos en esta y en la otra mesa, los superiores de las religiones y 4 P.<sup>os</sup> de S.<sup>to</sup> Domingo y otra gente principal, comieron en entrambas mesas al pie de 150 personas, la comida fue abundantissima con mucha variedad de platos y guizados, y no es maravilla, porque sin encareçimiento proveyo el Señor Obispo comida bastantissima para mil personas. En tiempo de la mesa hizieron los J.<sup>tos</sup> del Seminario sus oraciones en hebreo, griego, latin, castellano, valenciano, françes, italiano, y catalan.

Por la tarde se dixeron visperas con la mesma solemnidad y musica que el dia antes. Salio la compañia de nuestra Señora con casi 300 soldados que yvan muy bien puestos con diferentes galas y vestidos nuevos que muchos para esta jornada se hizieron, sin parar hechavan muchas cargas con que parecia hundirse la ciudad, vinieron con mucho orden a nuestra Iglesia en cuyo çaguan estava el S.<sup>or</sup> Obispo para mejor gozar de la fiesta y honrarla con su presenica y al passar los soldados le besavan la mano y su Señoria les hechava la bendicion. entravan por una puerta de la Iglesia y llegando hasta las gradas del altar y saludando con la arcabuzeria al S.<sup>to</sup> capitan Ignacio, se salian por la otra. Con este estruendo de armas se passo la tarde del sabado, y cerrando la noche de nuevo se ençendieron las hogeras, faroles, luzes, y otras invenciones de fuego en nuestro Colleg.<sup>o</sup> y en las Iglesias, monasterios y casas que las pusieron la noche antes y aun hizo ventaja esta noche a la primera porque sin comparacion fueron muchas mas y en mas partes. En nuestra casa se tiraron muchissimas docenas de cohetes tronadores y boladores y algunas girandulas. delante la Iglesia se assento un grande castillo con sus banderas que avian hecho los estudiantes del aula de Menores, estava lleno de cohetes y otras bombas, pegosele fuego y abrasose con grande estruendo y alegria de la gente, repicavan a la sazón las campanas y los juegos de ministriles y trompetas tañian como la noche pasada, por la mañana fue igual el concurso al officio y sermon, assistio tambien el S.<sup>or</sup> Obispo. Dixo la missa el P. Rafael Guerau, el Evang.<sup>o</sup> el P. Juan Pablo Fons, la epistola el P. Vincente Abella. Assistente el P. F.<sup>co</sup> Caspe, el auditorio grandissimo y predico el P. F. Juan

Serrano Guardian de S. F.<sup>co</sup> trato altísimamente de la fortaleza de N. S.<sup>to</sup> Ignatio y de la grandeza de animo que el S.<sup>or</sup> le comunico para emprender una machina tan rara y divina atropellando y revenciendo infinitas dificultades y persecuciones. Al fin dixo que ha sido un santo de más altos pensamientos de quartos tiene la Iglesia, quedaronse a comer en casa 4 P.<sup>as</sup> de S. F.<sup>co</sup>

Por la tarde se començaron las fiestas de la sortija y faquin en la plaça donde acosta del mantenedor D. Martin de Agullana y Latrás se pusieron dos telas largas de tablones y madera para que sin peligro pudiesen los cavalleros hazer su dever. avia en esta plaça muchos tablados y cadahalsos, gente sin numero qual nunca se ha visto en Girona por los muchos forasteros y huespedes que havian concurrido. estava en una ventana el Sr. Obispo y el señor Cançeller. çerca de las tres partió de su casa cón este acompañamiento y orden el mantenedor. yva delante una trompeta y luego dos azemilas con 12 dozenas de lanças cubiertas con sus reposteros que estavan labrados con las mismas labores de la librea del mantenedor y con sus armas de plata ençima. las quales azemilas llevavan dos esclavos negros con jaquetas pardas guarnecidas de cañutillo de oro y plata, çaragueles blancos guarnecidos con randas y sus argollas. luego tres pares de atabales, dos gaytas, un juego de ministriles y otra trompeta, y todos a cavallo con sayos vaqueros y sombreros pardos de la misma librea con cadenilla de oro y plata. seguian se tras esta musica 6 padrinos ricamente vestidos en muy hermosos cavallos y dos maestros de campo D. Juan Çarriera y D. Pedro de Perapertuza Vizconde de joch que para este efecto avian venido de Barcelona. uno de los padrinos llevaba el pendon delante el mantenedor de tafetán azul turquezado que tenia de caída 24 palmos con franja de oro y azul. llevaba por empresa y jeroglífico 6 cabeças de osso, de leon y de tigre y por letra FVIT. mas abajo otras tres de viejo de 80 años, de donzella de 18. de mançebo de 20. y por letra FLVIT. y luego venía un juego de ministriles y una trompeta, y despues el mantenedor D. Martin en un cavallo negro con su vaquero y paramentos segun las leyes de la pramatiga en campo pardo matizado de varios colores vermejo, azul, morado y plata puestos con tan lindas manos y buena arte que parecia cón fino y rico brocado. llevaba de lo mesmo unas mangas de punta amanera de alas que estavan sembradas de varias flores hechas de los mesmos colores con muchas lagrimillas. trahia en el braço ysquierdo una plancha de palmo y medio donde llevaba pintado al olio al B. Ignacio sin otra imagen que trahia del mismo Stó debaxo la ropilla en el pecho por su gran-

de devocion como peto y escudo invencible para sus adversarios y peligros. En el ovado de esta Imagen estava escrita esta letra: *Una y dos; y de dos una*. En la cabeça llevaba mucha pluma y un maço de espigas de oro a modo de garçotas, en lo mas alto del tocado. acompañávanle dos lacayos y quatro pajes de a pie con sus libreas, plumajes y vestidos ricos. yvan detrás seys cavallos bien puestos que trahian del dicho seys esclavos negros con jaquetas y medias mangas guarnecidas de cadenilla de oro y plata, y assi mismo sus gallaruzas largas en la cabeza a lo turco et. argollas y virotos y entre ellos un esclavo negro herrero con toda la herramienta y aparejo necssario para quanto fuesse menester, y todos llevavan çaraguellas de lienço delgado y blanco con muchas randas y puntas hasta media pierna. Con este acompañamiento y aparato y algazara entró D. Martin por la plaça llevando tras si los ojos de todos. dió vuelta por todo el palenque glorioso con la imagen que trahia del B. Ignacio en cuya honra y gloria yva echando este mote que en breve contenía la renovacion de costumbres y frecuencia de sacramentos que el Sto. restituyó á la Iglesia.

Yo os deço el Sacro comer  
de muy buen punto  
Christianos  
guardadle de malas manos.

Fue esta entrada lo mejor de la fiesta y personas diestras y exercitadas en semejantes aboca llena dezian no haver visto jamas cosa mejor.

Entraron en una quadrilla juntos tres cavalleros Luis Aleman de Aleman, Pedro Çaconomina y Rafael Çaconomina, de una misma librea blanca y de plata para declarar la limpieza y castidad Angelica de Ignacio. llevaba Aleman un pendon verde y por empresa pintada una paloma blanca en una cueva. la letra dezia: *Veni columba mea in foraminibus petræ. Cant. 2.* el mote que yva echando dedicado al S. Ignacio dezia.

Hizo en peñas su nido  
por mejor nidificar  
en la piedra triangular.

Corrió este cavallero muy bien. llevo premio de folla un cavallo de oro colgado de dos cadenillas y engastadas tres piedras preciosas. el cual como trofeo alcançado por intercession del B. Ignacio por cuya devocion aquel dia avia comulgado se lo dedicó y puso en el braço del Sto. en nuestra Iglesia.

Pedro Çaconomina llevaba bandera blanca y por empresa un

braço y mano que salía de unas nubes y cogian un ramo de oro sembrado de nombres de Jesus. por letra: *Aliter non viribus ullis vincere.* el mote que echava dezia.

Mejor que Eneás Ignacio  
deste ramo se valió  
pues que con el se subió  
al soberano palacio.

Rafael Çaconomina llevava pendon amarillo y por empresa un hipocervo que significava la feroçidad de Ignaçio quando soldado y su grande mansedumbre quando capitan y padre de la Compañia de Jesus. por letra. *Vox Domini præparantis cervos. Ps. 28.* yva echando este mote.

El que fue antes feroz  
hecho çiervo humilde y manso  
mereçio eterno descanso.

Otro cavallero Ramon de Farnes (por quien por estar legitimamente impedido saliò N. Coll de Corantella) sacando de sus proprias armas en que entre otras cosas tiene *Ave maria* et. y significando la devocion y amparo que el S.<sup>to</sup> Ignaçio tuvo en la Virgen Santissima, llevava pintada una concha relevada de tortuga llena de perlas y ençima della un ojo resplandeciende con esta letra.

*Diva tibi fixos oculos conserva tenebat.*

y mas abaxo una avezita que huyendo de las llamas se ponía dentro la concha con esta letra que le salía del pico: *Umbraculum inveni ab æstu.* el mote que echava era este.

Ignacio libre del fuego  
Y grato á la Viren grata  
No hay fuerça que os combata.

Salieron finalmente los demas cavalleros de Gerona muy galanes con vistosas, hermosas y varias invenciones y libreas en honra del B. P. Ignaçio que fueron Francisco Cartella de Massanet (que salio por Don Ramon Chamar que no pudo salir por tener el mismo dia un hermano suyo muy malo y desahuziado de los médicos) y llevo premio de faqui uno de los 4 generales, Juan Rafael Bas, Juan Rafael de Belloch, Ivo Ornos, Ramon de Almera, Geronimo Vedruna.

(Se concluirá.)

POR LA COPIA Y NOTAS, G.



## NOTICIAS

**L**a Sociedad de publicaciones internacionales, establecida en Paris (rue Servandoni, 19), que se propone editar una serie de obras traducidas ó arregladas, con el objeto de propagar en Francia las obras de los principales autores extranjeros, por medio de volúmenes irreprochables, así bajo el punto de vista de su importancia literaria, como de su esmero tipográfico, conteniendo cada uno de aquellos con cubiertas de papel Japón con dibujos de color, dibujos en el texto y láminas fuera de éste, tamaño en 8.º al precio de 3'50 pesetas cada uno; acaba de dar á luz uno de ellos con el título de «Contes Espagnols». traducción de E. Contamine de Latour y R. Foulché--Delbosc y láminas de Ogier.

Contiene este libro trabajos traducidos del basco, de Vicente de Arana y Arturo Campión, y del catalán, de Víctor Balaguer y Vicents de Febrer.

Es de elogiar la empresa de la referida Sociedad, á la cual deseamos honra y provecho, que no dudamos obtendrá si continúa escogiendo trabajos tan apreciables como los que contiene dicho volumen.

En la sacristía de la antigua Colegiata de Graus (Barbastro), se han encontrado algunos ejemplares de monedas de cobre, acuñadas solo por un lado y hasta ahora desconocidas, interesantes para los catalanes por su procedencia, pues todas corresponden al antiguo condado de Urgel. Además de ejemplares de Balaguer y Urgel, conocidos anteriormente, se han encontrado monedas del valle de Aneo, de Pobla de Segur, de Salas y de Escalós, y algunas otras cuya procedencia no se ha precisado todavía. La moneda del valle de Aneo tiene el águila imperial de dos cabezas, y al rededor esta leyenda: *Diner de la val de Anev*. La de Sort, una S grande, dentro de esta inscripción: *Diner de Sort*. Uno de estos ejemplares ofrece reminiscencias góticas. La de Pobla de Segur trae una planta con tres flores, y al rededor la siguiente inscripción: *Pobla de Segur*. La de Salas ostenta también el águila imperial de dos cabezas, circuida por estas palabras: *Villa de Salas*. Las acuñaciones de Urgel tienen en el centro una puerta de la ciudad y esta leyenda: *Civitas urgellsica*.

Ha terminado la impresión del «Epistolario del cardenal gerundense Don Fr. Benito de Sala y de Caramany, Obispo de Barcelona», comprendiendo el período de 1707 á 1714, publicado y anotado por D. Enrique Cláudio Girbal Cronista de esta ciudad. Forma este libro, salido del taller tipográfico del Hospicio provincial bajo los auspicios de la Exma. Diputación, un abultado volumen en 4.º mayor, en magnífico papel y tipos nuevos, de VIII—484 páginas y vá ilustrado con un retrato del Cardenal en foto-grabado.